

Mimetismo cultural, divertimentos y drogas

Jorge Ronderos V. Sociólogo M.A./M.S¹

Presentación

En esta ponencia se plantean fundamentos conceptuales que orientan *la interpretación cultural sobre algunas formas miméticas* que adoptan representaciones e imaginarios culturales de prácticas sociales asociadas directa o indirectamente al uso de drogas. El trabajo hace parte de una construcción teórica para el análisis de la unidad cultura y droga, producto de nuestras investigaciones en la línea y grupo de Cultura y Droga del Departamento de Antropología y Sociología la Universidad de Caldas. Apoya el marco conceptual de mi trabajo docente en los campos de la sociología del ocio y del deporte.

Algunas definiciones necesarias

El primer concepto básico a plantear es el de MIMETISMO. En su origen retomo la fundamentación Durkheimniana en su trabajo histórico y fundamental para los estudios antropológicos y sociológicos sobre la religión

¹ Profesor Titular Universidad de Caldas, Departamento de Antropología y Sociología. Coordinador Línea de Investigación Cultura y Droga

en su obra ampliamente difundida y reconocida: “Las Formas Elementales de la Vida Religiosa”. De manera específica a partir de lo que define como “ritos miméticos”. De otro lado me apoyo, en el desarrollo contemporáneo del concepto norberliano denominado “actividades miméticas”, para definir las actividades ociosas en el tiempo libre.

De la mano de Emilio Durkheim (ED)

Tanto para la sociología como para la antropología el concepto durkheimiano de *mimetismo* esta relacionado esencialmente con tipos de ritos asociados a la fecundidad de la especie totémica. El rito es un medio de reproducción de la estructura cultural específica en sus efectos prácticos de la vida humana en sociedad. Se trata de una *imitación* de la vida de un animal o una fuerza natural determinada que puede adoptar características sobrenaturales expresadas y adquiridas a través de los ritos y actividades miméticas. Es un medio de comunicación con el *tótem* para obtener un resultado. Anota el autor que:

“En las ceremonias...al lado de las poblaciones, sangrientas o no, se celebran muchas veces otros ritos distintos, destinados a complementar los primeros y a consolidar sus efectos. Consisten en movimientos y gritos, cuyo objeto es *imitar*, en diferentes actitudes o aspectos, al animal cuya reproducción se desea y por esta razón se les llama *miméticos*...”

Describe lo siguiente:

“el intuchiuma de la oruga wicchetty, en la tribu de los arunta, no comprende solo los ritos que se han llevado a cabo en la roca sagrada...Terminados éstos, todos se ponen en camino para regresar al campamento, pero cuando falta más o menos una milla para regresar a él, se hace un alto y todo el mundo se adorna con pinturas rituales, tras lo cual se reemprende la marcha. Los adornos con que se acaban de engalanar son el anuncio de que va a tener lugar una importante ceremonia...” (se trata de la ceremonia en que a través del canto y una coreografía “se narran las diferentes fases por las que atraviesa el animal (en este caso la tortuga wicchetty) en el curso de su desarrollo.”. (Durkheim E.: 555-6)

Y así en este trabajo ED describe una serie de ritos *imitativos* a través de cantos, agotadores ejercicios, tiempos muy largos de actividades en donde la individualidad y el colectivo se integran en la *imitación* de leyendas, situaciones, creencias y demás. El acto mimético en cierta

medida es una relación social de *fundición* bajo el efecto y la orientación de un significado estructurado como representaciones que tienen el carácter de figuraciones miméticas. Es un procedimiento social de representaciones relacionadas con significados colectivos de vida. Los mismos rituales, son desde el punto de vista actividades eminentemente socializadoras, de aprendizaje de los significados y códigos a través de diferentes ejercicios y prácticas, muchas de ellas excesivamente extenuantes, es decir que demandan una alta inversión en energía.

De esta manera la estructura mimética cumple funciones sociales de integración y adaptación de los individuos en tanto grupo, establece ordenes y se orienta con un sentido objetivo. Es un medio para unos fines. Pero lo que esta en la matriz del acto mimético, en tanto cultura, tiene una fundamentación emocional. El acto mimético es una práctica socialmente aceptada para expresar dentro de cierto orden y en ciertos tiempos las emociones. Construye también una territorialidad social definida espacialmente. El componente emocional es lo que permite el conocimiento en torno a la reproducción. Es decir se construye un estado modificado de conciencia como práctica cognitiva que permite la reproducción de la representación y con ella el proceso de socialización y de figuración social.

Estos tipos de eventos primitivos, adquieren y han adquirido nuevas formas en la evolución humana pero mantienen un espíritu mimético que por supuesto no es el del mismo tipo sociocultural debido a la evolución social, al crecimiento demográfico, a las condiciones de vida urbanas y urbanizadas y a las necesidades sociales históricamente adoptadas por los grupos y sociedades.

No hay que olvidar que el humano de los estados primigenios en relación con el contemporáneo, en tanto animal biológico, tiene el mismo equipaje genético. De esta manera con sus referentes culturales diversos y diferencias de individualidades la expresión emocional humana es una sola.

Tales ritos y expresiones miméticas adquieren formas específicas en las religiones clásicas más conocidas (catolicismo, hinduismo, islamismo, evangélicos, mormones, judíos etc.) pero también en prácticas contemporáneas postmodernas de diferentes formas y relaciones sociales: como colectividades nacionales, regionales o locales según sus formas

de régimen político. Igualmente como asociaciones y gremios de todo orden (sindicatos, cooperativas, empresas económicas, partidos políticos, federaciones, ligas y clubes deportivos, escuelas, colegios, universidades, institutos educativos, etcétera). Por supuesto que en grupos tradicionales de familia y parentescos y hoy por ejemplo en grupos retribalizados con adaptaciones sincréticas religiosas (bandas musicales, de motociclistas, pandillas de barrios, barras deportivas, parches, grupos satánicos, etcétera). En todas ellas las actividades miméticas se expresan y forman jerarquías, símbolos, himnos, banderas etc. en los encuentros y actividades colectivas como asambleas, ceremonias y demás; todo debidamente estatuido y normalizado por el ordenamiento de la sociedad específica en que tienen lugar y especialmente, orientado por un patrón de autoregulación y autocontrol comportamental.

Bien. Retomo el orden original de exposición volviendo con DE. Anota el autor al describir uno de estos ritos y tomando como referencia otros trabajos identificados por los etnógrafos:

“probablemente no hay religión en la que no se encuentren ritos que deriven de él (los ritos miméticos). La idea de “reproducir” el tótem es necesaria y obsesiona a los fieles y sobre ellos se concentran las fuerzas de su atención su voluntad”...Pero es inevitable que el *pensamiento común se manifieste exteriormente* con gestos, y los más adecuados para esta misión, los que copian los aspectos más característicos de ese animal o planta...se esfuerzan por imitar al animal, gritan como él, saltan como él o reproducen aquellas escenas en las que se utiliza habitualmente la planta en cuestión”... el rito ejerce una profunda acción sobre el alma de los fieles que toman parte en él”. “Sus compañero le siguen, copiando sus gestos, que evidentemente tienen por objeto *imitar* el insecto cuando sale de la crisálida”...En un momento dado los actores intentan reproducir con su actitud el aspecto de ese pájaro... En un intichiuma del agua, las gentes del tótem profieren el grito característico del chorlito, que se asocia mentalmente con la estación de las lluvias”(Spencer y Guillen, citado por Durkheim). El carácter mimético de los ritos arunta lo expresa Schulze:” Las corroboraciones sagradas son, casi siempre ceremonias consistentes en las representaciones de animales”...”Se saltan como los canguros o se imitan los movimientos que hacen al comer, se finge el vuelo de las hormigas aladas o el ruido característico del murciélago, el grito del pato salvaje, el águila, el silbido de la serpiente, el croar de la rana etcétera. (Strehlow, citado por Durkheim)

Como vemos desde esta perspectiva las *formas miméticas* tienen funciones estructurales por efecto o defecto integrando el *mundo emocional* de los humanos. Integración que, por supuesto, incluye el conflicto e incluso formas de violencias pero que actúan como figuraciones y como un “cemento social” al decir de Jhon Elster y que en la medida en que el proceso civilizatorio y el desarrollo técnico avanza, la vida urbana y el crecimiento demográfico influyen en la vida humana. De esta manera se reestructuran en múltiples formas, pero de manera especial las que están asociadas al tiempo libre y específicamente ocioso. Esto ocurre durante el descanso de fines de semana, de las vacaciones o el estrictamente personal y de gusto (de relajamiento) que los humanos en la sociedad contemporánea han establecido. Esto ha implicado la existencia de condiciones materiales de riqueza y de alguna forma, la implantación de normas sociales articulados o dependiente del rito y de la actividad mimética.

“las normas se sustentan por los sentimientos de embarazo, ansiedad, culpa y vergüenza que experimenta una persona ante la perspectiva de violarlas o ante la perspectiva de que sea sorprendida violándola... las normas sociales hacen presa del espíritu, debido a las fuertes emociones que las violaciones pueden desencadenar... *el aspecto emotivo de las normas es un rango mas importante que los aspectos cognitivos...* si las normas pueden coordinar expectativas se debe únicamente a que se sabe que la violación de normas desencadena intensas emociones negativas, tanto en el propio violador como en otra gente”. (Elster J.)

Es decir, se trata de la tensión existente en la actividad mimética, tensión que se expresa en las emociones y que de alguna forma estructura el ordenamiento establecido en el rito o también en la actividad que adquiere el carácter de mimética.

Las emociones y el ocio en las actividades miméticas. Acompañado de Norbert Elías.

La apertura teórica de este sociólogo contemporáneo para el tratamiento de este tema es fundamental. En especial porque sitúa el problema social de la evolución civilizatoria a partir de algo esencial y negado por el centrismo de la racionalidad humana en buena parte estructurado por la visión helénica a través del legado filosófico aristotélico del *zoon-politikon* y después por la modernidad por el racionalismo filosófico kantiano y que en las ciencias económicas se conoce como el *homo faber y economicus*.

La dimensión ociosa que desde luego estaba presente en Grecia y también hizo parte de la riqueza cultural Romana fue casi extirpada culturalmente por el cristianismo católico y protestante en occidente. Ella entrañaba la dimensión humana de la emocionalidad la cual debió ser confrontada y valorativamente desdeñada como potencialidad o expresión de pecado. Lo ocioso se construye como sinónimo de relajamiento, como vicioso, es decir todo lo contrario a la virtud que se expresa valorativamente en el trabajo y la producción, en la riqueza. Lo ocioso es pues pecaminoso, está inspirado y motivado en la metáfora del diablo y Satán. Tiende a ser femenino en tanto emocional y afectivo. Se asocia también a la haraganería. Por el contrario el trabajo es virtud y bendición divina. En Grecia este duelo esta expresado en la literatura mitológica que da cuenta de la confrontación en el panteón de los dioses entre el Apolo varonil, apuesto y abstemio. Y Dyonisos alegre y bullanguero, poco definido sexualmente y por supuesto ebrio.

De alguna forma este territorio del ocio en tanto divertimento sensorial persistió en Occidente oculto en el cotidiano, pero emergiendo periódicamente asociado a las fiestas y carnavales, a las bebidas espirituosas y ardientes, al vino y otras pócimas. Pero de alguna manera el mimetismo sensorial a través de la danza, la música, el canto y ciertos juegos incluidos los eróticos, son parte constitutiva del componente humano en sociedad y tales eventos se convierten en estructuras ociosas que cumplen una función aparentemente intranscendente, que como algunos han denominado irreal y fantástica al confrontarse con el mundo real expresado a través del orden del trabajo.

Pues bien, NORBERT Elías (NE) hace una crítica al positivismo dominante y a la sociología devenida en ciencia particular, en términos de superar el análisis de las actividades del tiempo libre como poco importantes, actividades que vienen a constituirse a finales del siglo XX y comienzos del XXI en un tipo de relación que cumple funciones sociales fundamentales en el contexto de la vida social contemporánea. El mercado, la riqueza y el crecimiento demográfico, los estilos de vida urbana y los avances tecnológicos paradójicamente crean este fenómeno del tiempo libre y con ellos la posibilidad de una periodicidad del disfrute ocioso de tiempo humano.

La constitución de los estados nacionales en los siglos XVIII y XIX y la laicización de la vida humana urbana, afectan progresivamente la

supervaloración del trabajo y su exigencia como camino de salvación y único sentido de vida. Lo cierto es que en la medida en que avanza el proceso civilizatorio, en medio de sus contradicciones y conflictos, falencias de justicia social, los humanos prácticamente disponen cada vez de mayor tiempo libre y posibilidades como jamás las hubo, para construir sus propias posibilidades de individualidad diferenciada y el disfrute de actividades de divertimento inicialmente reservadas para las élites. Pero lo cierto es que este mundo de actividades divertidas, con un claro contenido mimético, una mimética asociada al divertimento, la posibilidad de la expresión emocional en tiempos y lugares específicas, en especial en el capitalismo, construye un mercado, con un componente económico en expansión, el cual actúa como refuerzo y dinámica del proceso material de la sociedad y con ello deviene sin duda una revaloración del mundo ocioso que apenas comienza a interesar a las ciencias sociales. Mundo ocioso que acerca disciplinas, en tanto el componente emocional está en la base de la expresión del divertimento.

En este sentido Elías plantea la necesidad de que la sociología aborde este tema del tiempo libre y el ocio, no como apéndice del trabajo y la producción, superando el esquema ideológico y moral de lo ocioso como algo negativo y menos como unas actividades en función utilitaria en tanto carga de energía para la actividad productiva. Así, plantea el tema del ocio y las actividades miméticas asociadas a su expresión como un fenómeno contemporáneo, esencial de la cultura: *el de las identidades y específicamente el de la individualidad*.

Veamos primero en qué términos hace una crítica a la sociología positivista tradicional para el análisis del proceso civilizatorio de la evolución humana fundamentado en las ideas y leyes del progreso:

“de alguna forma no se diferencia claramente una idea metafísica que vincula el concepto de evolución bien con la ideas de una necesidad mecánica, bien con una finalidad teológica “. (ELIAS: *Ibíd*em)

Pues bien, Elías encuentra en sus investigaciones una nueva perspectiva civilizatoria de largo plazo: el de la *emocionalidad humana y su control*. Bien anota en su introducción de su obra *El Proceso Civilizatorio*:

“Cuando hoy reflexionamos sobre la estructura de las *emociones humanas y de su control*, y cuando tratamos de elaborar teorías acerca

de ellas, solemos creer que las observaciones sobre los seres humanos contemporáneos en las sociedades desarrolladas constituyen un material empírico suficiente...”

y también anota categóricamente:

“la cuestión que estas (teorías) plantean entre otras es la de *saber cómo y por qué* en el curso de tales transformaciones generales a largo plazo y en una dirección (para las que hemos aceptado el término *evolución* como término técnico) ha cambiado en un sentido determinado *la emotividad del comportamiento y la experiencia de los seres humanos, la regulación de las emociones individuales* por medio de coerciones internas o externas y, con ellas, también en cierta medida la estructura de todas las manifestaciones humanas. Estos son los cambios a los que nos referimos en el habla cotidiana cuando afirmamos que los hombres de nuestra sociedad son hoy <<más civilizados>> que ayer o que los de otras sociedades son <<menos civilizados>>, quizá incluso más bárbaros, que los de la propia civilización...” (Elías N.: 2.000: 9 -11)

Los humanos no obstante el desarrollo tecnológico y científico, artístico continuamos en la sociedad contemporánea industrial y postindustrial, sigue como en las sociedad primitivas, sintiendo emociones, estructurando estados de conciencia en torno a buscar satisfacciones físicas, subjetivas, vivencias, estados placenteros de gustos y sensaciones, gratificaciones por honores y privilegios, búsqueda de lo nuevo y la innovación y demás. Esto por supuesto esta atado a la creatividad y la inteligencia, como creatividad e innovación permanente. Pero también ha estructurando en todo tipo de organización social mecanismos de dominación y poder, formas de status y privilegios, distinciones y diferenciaciones que lo hacen sentir emocionalmente satisfecho o insatisfecho, etcétera. De esta manera se imbrican los avances que el desarrollo material de la sociedad permite pero persisten simultáneamente formas emocionales y sentidos de relación de acción social dominantes que se imponen sobre las racionales y teóricamente puras. Muchas de ellas persisten y se afincan en la tradición. Todo lo cual se diferencia desde el punto de vista sociológico, según individuos, clases, género y grupos sociales, condiciones ambientales, recursos disponibles materiales, modelos administrativos etcétera.

En lo que compete a una de estas expresiones y territorios de la emocionalidad humana, emerge como categoría e indicador del proceso civilizatorio el autocontrol de las emociones y simultáneamente la necesidad de estructuras y representaciones, de “*figuraciones*” como mejor el autor les denomina, de espacios y territorios, que restringen la violencia. La tolerancia con la violencia, finalmente como incapacidad de reacción y de solidaridad con las víctimas y condescendencia con los victimarios, identificaría el proceso civilizatorio de una sociedad, en un estado de alguna forma “subdesarrollado” o mejor “subevolucionado” si me lo permite el maestro Elías. De esta manera:

“ los juegos-competiciones “ o deportes como hoy les conocemos limitan el control emocional para evitar la violencia sobre los otros, por medio de normas sociales que demandan una gran dosis de autocontrol”, fenómeno que históricamente emerge en Inglaterra desde el siglo XIX, es decir, después de las revoluciones Industrial y Francesa.

De hecho las libertades de asociación, el régimen asalariado y la luchas sociales por la reivindicación del tiempo libre, crean condiciones para que emerjan progresivamente tiempos distintos; son en buena parte tiempos libres, en cuyos campos se irían a desarrollar nuevas posibilidades. De hecho en la sociedades esclavistas y feudales tales tiempos existieron pero mediados por formas religiosas en la cuales había quienes las transgredían, en buena parte por el estímulo de las bebidas de espíritus ardientes. Se sabe que en el medievo las fiestas religiosas también incluían otras actividades de juegos evidentemente violentos. Tal como ocurrió en la sociedad esclavista helénica y en la romana, tales juegos llevaban, era común, aparejado el daño, la violencia y la extinción de los contrincantes como expresión de valentía y dominio.

Por supuesto que el espacio de la fiesta se convierte en un mimetizador de estos hechos. En sí mismo, las coreografías, los juegos existentes en sí mismos, desde luego reflejaban y expresaban sin ninguna normatividad las emociones que llegaban al final. Los duelos, las luchas, los juegos de fuerzas y destrezas, se orientaban al final.

Así por ejemplo en el caso del antiguo Estado Soberano de Antioquia, de la cual era parte Manizales hasta comienzos del siglo XX, se registraron hasta esas épocas, los duelos de guapos, eventos en el que los contrincantes hacían un pacto prácticamente hasta la muerte, al amarrarse los muñecas y enfrentarse con un puñal a fin de solucionar si así puede

definirse, cualquier confrontación entre personas que desde luego tenía un acicate: el componente emocional. Así el duelo, mimetizado en un juego y confrontación de valentías entre los participantes, se convertía para los espectadores en un divertimento mediado por la tensión en sí del duelo y por supuesto las apuestas que implicaban dinero y especies. Se trataba de disfrutar un emocionado duelo. Por supuesto que una de las gratificaciones estaba en la sangre, también en la capacidad de aguante, en la habilidad y dominio del puñal. Digamos que este tipo de actividad está asociado históricamente a los duelos medievales de caballeros mediante la espada. Estos tenían un reconocimiento de arte y dominio de la esgrima y existían una serie de normas en relación con las técnicas y habilidades, pero también de un tipo caballeresco de respeto entre los contrincantes.

En el caso que menciono en nuestro contexto cultural, mediaba esta confrontación del valor de la valentía, la autorepresentación de guapeza y por supuesto un acto en el que se confrontaba a muerte la cobardía. Estos eventos estaban vivamente interrelacionados con el aguardiente. Así el aguardiente se convierte en una “emulsión” de valentía. Como aún persiste el dicho: el aguardiente es para machos.

Evidentemente un dios del mal, como metáfora legada de los helénicos ha estado y ha permanecido y aún existe y persiste en Occidente: el Dionisos. Es el dios que prohija, que impulsa al goce, goce que estaba y ha estado moralmente impuesto como discurso dominante a la violencia en las sociedades esclavistas y feudales pero también en las contemporáneas en donde el proceso civilizador existe aún marginado. Lo cierto es que el contexto social de la violencia como expresión de conflictos de poder y dominación no puede seguir atribuyéndose mecánicamente como efecto del goce placentero de divertimento asociado a las ebriedades provenientes de las drogas, cuando es precisamente la ebriedad del poder y el dominio lo que tiende a generar condiciones para el daño a los demás o entre unos y otros. Por supuesto que las drogas estimulan la agresividad pero también es cierto pueden estimular, aún usando el mismo tipo de droga, según contextos interaccionales, personalidades y estados emocionales, un estado pacífico y de tranquilidad, incluso de euforia y divertimento, al ser utilizadas en actividades esencialmente ociosas y pacíficas. En esto existe un límite fundamental: el del autocontrol tanto del uso de la droga como el de las emociones. Tal autocontrol es sin duda una norma social dominante. El alter organizacional como mecanismo de

control social es determinante: el grupo, la organización, la asociación o simplemente las normas tácitas o explícitas del mismo evento.

Es cierto que en los carnavales o las fiestas populares. También en el deporte como divertimientos ociosos.

La mediación de este autocontrol estaría asociado específicamente al divertimento que produce las nuevas actividades placenteras y de manera especial a tiempos, territorios y particularidades de las actividades ejercitadas especialmente en el tiempo libre.

“Una nueva característica distintiva de los nuevos pasatiempos convertidos en deportes fue la de que estos eran regulados en un nivel supralocal por una de esas asociaciones libres de caballeros...los clubes. El criquet en su etapa inicial de desarrollo es un ejemplo típico. Cuando surgió la costumbre de organizar competiciones por encima del nivel local dado que los equipos de criquet viajaban de un lugar a otro, hubo que garantizar la uniformidad del juego.. Tal vez primero dentro de un condado. Entonces los caballeros forman un club campestre cuyos miembros acordaban unificar las tradiciones locales. El acuerdo sobre reglas a imponer en este nivel superior de integración y, en caso de que en caso de que tales reglas no fuesen totalmente satisfactorias, el acuerdo de cambiarlas fue una condición de primer orden para el paso de un pasatiempo tradicional a un deporte. El acuerdo sobre un marco de reglas y de costumbres sociales relacionadas con el juego iba generalmente del brazo con el desarrollo de un organismo de supervisión que se encargaba del cumplimiento de las reglas y proporcionaba árbitros para los partidos cuando había necesidad de ellos...el nivel organizativo superior de un club que regulaba y supervisaba los partidos dotó al juego de una cierta relación con los jugadores”. (Elías N: 53)

Es obvio que los contenidos y los medios difieren históricamente, los temas de apropiación con sus significados y significaciones de las actividades miméticas, por supuesto que los apoyos y desarrollos técnicos de control y la perfección del cuerpo humano, en fuerza, precisión y control, pero también orientado estéticamente según parámetros de belleza. Simultáneamente tecnológicos en relación con la escenografía, el instrumental y los aparatos, también la utilería. La imagen, el sonido, los aromas, los atuendos (según modas y diseños: colores, largos, ajustados, anchos, peinados, perfumes, etc. que uniformiza, identifica,

diferencia, etc.) de la presencia masificada de espectadores en relación y comunicación intensa y apasionada, esencialmente emocionada con los actores.

Hacen parte de estos los elementos, tanto en las sociedades primitivas como las contemporáneas, los químicos es decir, los alimentos, las bebidas y por supuesto como veníamos diciendo, las drogas. En este contexto es básico diferenciar y analizar en la contemporaneidad, en los últimos 50 años, la incidencia progresiva y cada vez más determinante, incluso como protagonista y constructora cultural de las representaciones dominantes de estas prácticas miméticas, a los medios de comunicación, muy especialmente televisivos y cibernéticos.

Es decir mediaciones utilitarias para fines expresados en triunfos y reconocimientos mediante la capacidad de impacto y fuerza, velocidad, resistencia, precisión, ajustados a los parámetros culturales denominados, normas, marcas, diseños y demás. Todas estas prácticas miméticas finalmente se concretan en el acto comunicativo y de aceptación que requiere la mediación del reconocimiento social de jerarquías del poder y el público, de los espectadores, de los participantes según el tipo de actividad que sea.

Este momento es el clímax y cuya expresión gestual profundamente emocional se reconoce positiva o negativamente en el grito, el aplauso, el movimiento, los saltos, los abrazos, las risas, el llanto etc. que los espectadores manifiestan pública y privadamente, incluso en el acto emocional y casi autista del televidente "solitario" manifiestan, es decir se integran con los actores en el evento mimético. Acaso el rito mimético de tipo religioso del que describiera DE y otros etnógrafos no están mediados por una experiencia emocional, que finalmente actúa como mediación y práctica socializadora? Esto independientemente de la creencia o el sentido de orientación de la conducta.

Independientemente del sentido altruista, valorativo, racional, objetivo que oriente la conducta religiosa, ésta tiene un tamiz y una experiencia eminentemente emocional, que por supuesto se interpreta según códigos de significados particulares como una abstracción interpretada por alguien que se supone sabe, en tanto la certifica como experiencia espiritual, la cual por cierto se mimetiza en otro sentido, es decir por la misma emoción del estado de conciencia, modificando así tales contenidos.

Todo ello se expresa en diversas formas de representación de figuraciones e imaginarios, creencias e ideas que adoptan formas artísticas, folklóricas o deportivas. Por supuesto que también políticas y en una sociedad de mercado, necesariamente económicas.

En todo este fenómeno humano y social se entrecruza en la *imitación* que *mimetiza* formas de representaciones e imaginarios, algunas como las enunciadas, a través del teatro, la danza, el canto, la música, el circo, el concierto (del tipo que sea), el carnaval, la fiesta, el deporte e incluso la política (manifestaciones, jornadas electorales). Un instrumento de mimetización en este sentido, en la sociedad contemporánea, quizá el de mayor impacto, sin duda es la televisión.

Esta innovación tecnológica de hecho produce “transmutaciones simbólicas” expresada por ejemplo, al decir de Bordieu, en la construcción social del espectáculo (por ejemplo en el deporte y las manifestaciones que le rodean como los desfiles de apertura y cierre, himnos, etc.) o en construcciones literarias como en el caso de las historias de las telenovelas. El caso de Bety la fea, es un ejemplo. Pero También la figura de una artista como Shaquira. Todo evento humano, hoy televisado se convierte en el espectáculo televisivo en tanto utensilio de comunicación. El marketin y el comercio de imágenes y mensajes por supuesto modifica esta transmutación e incluso puede llegar a descodificar y mimetizar la fuente originaria del evento televisado.

Es decir, cualquier tipo de espectáculo como fenómeno de masas, por ejemplo las expresiones folklóricas del carnaval o las diversas fiestas, o en el deporte masivo como el fútbol, basket e incluso ahora uno de boga como el automovilismo, mimetiza mediante normas de control determinadas, que adquieren otras formas de apariencias, asociadas a significaciones y valores de competencia entre participantes e incluso, mediada por la confrontación de los espectadores o quienes se vinculen a través del juego y la apuesta. La mediación televisiva desde luego ejerce una fuerza que también mimetiza.

Es decir, en ellas se representan y escenifican mensajes y significados que los autores y actores, de alguna manera interpretan como expresión de conciencias colectivas pero que fácilmente pueden mimetizarse en

imagen y símbolos trasmutados por factores exógenos al emisor inicial del mensaje.

Para finalizar. Entre el mimetismo, el divertimento y las drogas

Es un hecho que en las sociedades contemporáneas, como anota nuestro autor:

“los enclaves de mayor afectividad abierta de y de integración relativamente espontánea aunque no permanente, se encuentran en las instituciones comunes y socialmente nomadas en las que con bastante regularidad se canalizan las exigencias recreativas de muchas personas... buscan disfrutar de alguna manera un gozo de calidez emocional de integración, de la emoción que producen los otros en un nivel superior a los que son posibles en cualquier otra esfera de la vida”

La “sociabilidad recreativa”, tal como nuestra famosa rumba y las actividades específicamente miméticas, es decir las orientadas por divertimento de alta tensión y que se basan en encuentros y confrontaciones con otros, o con la naturaleza o con las mismas marcas o simplemente con la destreza del dominio de algo, de alguna forma están

“orientadas a desrutinizan los contactos impersonales que predominan en las esferas no recreativas de la sociedad: el trabajo, el estudio por ejemplo. Estas experiencias señalan la constante necesidad de dejar las barreras de autorestricciones emocionales, buscando climas emocionales más abierto y con una intención, si bien no siempre de hecho. de los aspectos positivos de relaciones en otros casos ambivalente”.

Por supuesto que esto implica riesgos en tanto traspasar los límites socialmente permitidos.

Es importante en esta línea, como anota Elías analizar y plantearse el análisis a partir del:

“placer que las personas obtienen en reuniones sociales en donde se acentúa por el hecho de consumir en grupo bebidas alcohólicas”

y plantearse Interrogantes como:

¿Cuál es la función del alcohol como ingrediente normal en muchas de estas reuniones? Si la satisfacción derivada de los encuentros sociales

tiene que ver con el derribamiento de las barreras entre las personas, con un aumento placentero del nivel de emotividad, ¿por qué necesitan beber para propiciar o, al menos potenciar los placeres de la sociabilidad? ¿Puede decirse que beber en grupo cumple una función integradora? ¿Qué satisfacción obtienen las personas cuando participa en tales encuentros emocionales para beber? ¿Cuáles son las características comunes de estas reuniones?, ¿Cuál es su curso normal y cual el óptimo? ¿Qué cursos son los que causan decepción o disgusto? Y el hecho de beber en grupo, ¿bajo qué condiciones desempeña una función desintegrada en lugar de integradora?

Es decir, lo que esperan las personas de sus ocupaciones recreativas no es como se afirma “relajación”. Por el contrario no puede ser:

“sino más bien estimulación y alboroto, es decir lo que la gente busca es estimulación y excitación agradable de las emociones, es decir tensiones en compañías de otros. Estos planteamientos entonces plantean el tema más allá de la visión médica del efecto químico y simplemente afirmar que <<la depresión de los centros inhibidores del cerebro>> produce un sentimiento transitorio de bienestar”.

El riesgo de las implicaciones de los actos, que posibilite acercarse al límite de lo socialmente permitido, es lo que probablemente le de <<sabor>> a este tipo de reuniones. De alguna manera la tensión es un dispositivo de relación.

Así hay que entender la sociabilidad, el disfrute de este, como esfera del ocio. El **término mimético** subraya, al decir de Elías, el hecho de que varias instituciones y actividades recreativas generalmente clasificadas en un nivel menor de generalidad poseen determinadas características estructurales en común.

Las características de estas actividades son:

“suscitan emociones estrechamente relacionadas aunque un poco distintas, con las que los individuos experimentan en el curso normal de su vida no recreativa...pueden experimentar y en algunos casos actuar movidos por el miedo y la risa, la angustia y el amor, la empatía y la enemistad, la amistad y el odio así como por muchas emociones y sentimientos también presentes en su vida no recreativa. Pero en este contexto mimético todos los sentimientos, y llegado el caso, los actos

emocionales conectados con ellos, son transpuestos a otra frecuencia, con lo cual se vuelven menos punzantes. Incluso el miedo, el horror, el odio y otros sentimientos que comúnmente están lejos de ser agradables, junto con sus correspondientes acciones, trasladados a la escena mimética se relacionan, en menor o mayor medida, con sentimientos de gozo. Las experiencias y las conductas humanas en el contexto mimético, representan así pues, una transposición específica de las experiencias y la conducta característica de los llamados asuntos <<serios>> de la vida, independientemente de que este término refiera a trabajo ocupacional o a otras actividades del tiempo libre”.

De alguna manera, la experiencia mimética no es un reflejo o una simple imitación, sino a la experiencia emocional de la vida ordinaria que adquiere como dice Elías un tono diferente. Podría afirmarse como anota Fericgla, que se trata un estado modificado de conciencia. Nuestros procesos de socialización nos han impedido el aprendizaje de la diferenciación y conciencia de tales estados. Pueden ocurrir y a veces no tenemos la capacidad de discernir. Nos podemos confundir en el tiempo.

De hecho la actividad mimética, es la que provoca bajo sus efectos una excitación emocional fuerte que permite dar salida a emociones en un contexto sociocultural controlado. Tanto en los rituales de los pueblos primitivos como en las actividades de las sociedades contemporáneas. Pero el evento mimético será aceptado y reconocido en la medida en que las normas sociales sean acatadas y tengan aprobación colectiva y por supuesto el de la propia conciencia.

“De alguna forma puede experimentarse el odio y el deseo de matar, lo que se siente al derrotar a los contrarios y humillar a los enemigos. Puede compartirse la experiencia de hacer el amor con los hombres y mujeres más deseables, la terrible ansiedad por la amenazadora derrota y el júbilo sin tapujos por la victoria”. (Elías N.)

En nuestro contexto contemporáneo, en la Colombia del conflicto y la guerra, también en esto la transmutación del fenómeno adquiere formas miméticas y con ello la estimulación hacia la guerra. La Paz, pudiera entenderse casi como ese límite y generador de una tensión que involucra cada vez a mas colombianos, pero que tiende a diluirse en la medida en que ella no genera la misma emoción expresada como reacción del colectivo. La asociación del conflicto al prohibicionismo de las drogas

hace parte también de las contradicciones miméticas en los conflictos internacionales. La tolerancia con la violencia, expresada con el victimario a través de la impotencia quizá, se refuerza con la insolidaridad frente a las víctimas. Pero curiosamente el juego mimético de Bety la Fea y en este momento, el Reinado de la Belleza en Cartagena y el partido de fútbol contra Brasil nos coloca en diversos estados y tiempos miméticos simultáneos y fraccionados. Quizá, nos salve la rumba de esta noche o mañana o la que ocurrió ayer en la noche. La guerra como confrontación, es igual, pero también la muerte como rutina que aparece y desaparece en nuestro cotidiano como imagen.

Bibliografía

- BORDIEU, Pierre. Sobre la Televisión, Anagrama, Barcelona, 2000.
- DURKHEIM, Emilio. "Las Formas Elementales de la Vida Religiosa" Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- ELÍAS, Norbert. "El Proceso de la Civilización", F.C.E., Bogotá, 1997.
- _____ " El deporte y el Ocio en el proceso de la Civilización", F.C.E. México, 1995.
- ELSTER, Jon. "El Cemento de la Sociedad, Las paradojas del Orden Social". Geisa, Barcelona, 1997
- FERICGLA, Josep María. Las Emociones en la Cultura, Ponencia III Seminario. Estados Modificados de Conciencia, Manizales, Inédito, 2000
- _____Dyonisos en Los Enteógenos y la Ciencia, Los Libros de la Liebre de Marzo, 2000.